MARCO NIFANTANI

LOS LUGARES DEL OTRO

Las imágenes culturales de lo " Ajeno Identitario" en la narrativa argentina e italiana del siglo XX

Editorial de la
Universidad Nacional del Sur

2007

A la memoria de Giovanni Nifantani
quien hizo el viaje y regresó

Índice

Premisa / *Pág. 7*

1. Los lugares del "otro"
Narración, territorio, identidad. / Pág. 11

2. ¿Qué es emigración? / *Pág. 20*

3. En el ápice de la modernidad.
La gran emigración (1870-1970) / *Pág. 28*

4. Entre carnavalización y narración.
La formación de las primeras imágenes culturales de la emigración italiana en la Argentina. / *Pág. 37*

5. Entre pérdida y ausencia.
Las primeras imágenes culturales
de la emigración en Italia./ *Pág. 55*

6. La disputa de la lengua.
En la Argentina de entreguerras. / *Pág. 69*

7. Los límites del campo.
En Italia entre 1910 y 1940. / *Pág. 92*

8. La conquista de la memoria.
Después de la guerra en Argentina. / *Pág. 105*

9. La mirada y la distancia.
En Italia desde los años '40. / *Pág. 192*

10. ¿Memoria lograda?
Cerrando el círculo. / *Pág. 245*

Premisa

El tema de las ”imágenes culturales”[1] de Argentina en Italia y de Italia en la Argentina en las respectivas narrativas del siglo pasado, y en especial en la narrativa de la segunda mitad del siglo, es el objeto de este trabajo. En este marco temporal, nos proponemos analizar la dinámica de afirmación y modificación de las “imágenes culturales” desde el fin de la segunda guerra mundial hasta finales del siglo, período en el cual ambos países (dentro de sus respectivas literaturas) salen de una fase muy caracterizada que amplifica el recurso a estereotipos culturales ya historizados acerca del “otro identitario”[2] (y en parte ya investigados por la crítica argentina). Por otro lado, a partir de este período va manifestándose la necesidad de redefinir, confirmándolas y modificándolas, imágenes que se habían originado en una fase muy fuertemente caracterizada por los flujos demográficos desde Italia hacia Argentina y por la respectiva asimilación social, y que quedan ahora sujetos a la influencia de fenómenos distintos, entre los cuales hay que contar una emigraciòn de regreso que comienza en los años ‘80. Cabe añadir que este tema

[1] El uso de la definición “imágenes culturales” remite necesariamente al campo de la producción de procesos simbólicos y de la producción de imaginarios; sin embargo, quiere enfocar específicamente la tipología concreta de la imagen que se produce dentro de las obras literarias, su forma específica, sus datos temporales y-en mayor medida-espaciales, considerando la percepción del espacio donde acontece la experiencia como un territorio particular que le atribuye a la narración literaria una especial significación tanto relacional como ideológica.

[2] La temática del “otro” o de la “otredad” constituye uno de los temas más típicos relacionados al concepto de identidad, tanto desde una vertiente psicológica como desde una cultural, e identifica lo que aún excluido de una elaboración racional sigue presente en los procesos conscientes e inconscientes y en las prácticas relacionales consecuentes. La definición implícitamente opositiva de “otro identitario” remite entonces a la percepción de la problematicidad de la relación con el “otro” (sea eso social, étnico, o psicológico) que cualquier elaboración identitaria lleva consigo. Al mismo tiempo, subraya su ineludibilidad, más evidente todavía en el caso de las relaciones entre las comunidades argentina e italiana a lo largo del siglo XX.

ha sido poco tratado por la crítica tanto argentina como -especialmente- italiana, que sólo en los últimos años, en correspondencia con el notable flujo migratorio desde los países cercanos, se ha visto forzada a reflexionar sobre los alcances del fenómeno migratorio y su consecuencia en los equilibrios socio-culturales e ideológicos, favoreciendo una investigación, aunque parcial y limitada, del propio pasado de país de emigrantes.[3]

Si consideramos que a partir de la mitad de los años '50 Argentina deja de ser la meta preferida de los inmigrantes italianos, es precisamente desde este ámbito temporal que la literatura empieza a ser, en mayor medida que la narración directa, el campo en donde las imágenes acerca de los dos países encuentran la necesidad de interrogarse y ser interrogadas, a partir de la aceptación de una distancia espacial y temporal que se impone como acontecimiento histórico concreto y que sólo en las décadas de los '80 y de los '90 registrará nuevos fenómenos de acercamiento crítico. Presupuesto del trabajo es entonces el hecho de que entre las dos literaturas-y especialmente entre las dos comunidades intelectuales-el recurso a la formación de una "imagen cultural" ha sido el necesario resultado de una constante resignificación de experiencias y de relaciones mediatizadas concretamente por el instrumento literario y que éste es el territorio donde la recreación interviene con su necesidad de focalización en el momento en que los lazos concretos-básicamente parentales-van perdiendo su incisividad y efectividad. En resumen, si

[3] Véase en este sentido los intentos de definir una primera periodización de un fenómeno in fieri de la literatura en lengua italiana contenido en Gnisci, A., *La letteratura italiana della migrazione*, Lilith, Roma, 1999. Véase también Martelli, S., "L'immaginario e la rappresentazione dell'emigrante" in *Storia dell'emigrazione italiana*. Partenze, Donzelli, Roma, 2001, pp. 434-478. Véase también Bravo Herrera, F. E., "Configuración del viaje en la literatura de emigración italiana en Argentina", en *Cuadernos de Humanidades*, 13-2002, Universidad Nacional de Salta, pp. 229-235. Un texto fundamental en la investigación de la imagen de Italia en Argentina es Blanco de García, T., *Italia en el imaginario de los escritores argentinos*, Fondo Nacional de las Artes, Córdoba, 1995.

bien el objetivo apunta a la focalización de la producción narrativa en los dos países después de la segunda guerra mundial y más específicamente después de 1954 -año en que el saldo entre arribos y llegadas desde Italia empieza a ser negativo - no deja de lado una revisión - aunque sea sintética- de las obras producidas en el período anterior, para señalar la perspectiva histórica y las direcciones de las reestructuraciones que se producen. Teniendo en cuenta el gran número de autores y textos analizados no se remite en general a la bibliografía específica sobre cada autor, ya que esto sobrepasa los alcances que pretende darse a la tesis.

El trabajo se inscribe, de hecho, en el horizonte de la literatura comparada al aprovechar materiales narrativos que pertenecen a dos literaturas distintas, pero sin remitirse únicamente a un análisis cronológico o sincrónico de las dos literaturas, sino más bien se trata de focalizar una dinámica que es común a ambas (y diríamos, a toda literatura); la definición del "otro" en el momento en que ese "otro" lleva consigo un entorno espacial y temporal-con las correspondientes estratificaciones antropológicas- que se ha vuelto patrimonio compartido o negado de la propia identidad. Es evidente que el aporte de la literatura argentina es, en este caso, más cuantioso y con toda probabilidad más consciente, al haberse dado como fenómeno relacionado con una extraordinaria expansión social en terminos "inclusivos", es decir, incluyendo elementos identitarios de nueva elaboración y estructuración y, como tales, necesariamente explícitos, mientras que en el ámbito del "imaginario" elaborado dentro de la literatura italiana, los matices se hacen más borrosos al corresponderse con una "pérdida" identitaria la cual no necesariamente se relaciona con una elaboración consciente y una consiguiente reapropiación o reelaboración identidataria. Esto último es también la hipótesis a verificar.

Al delimitar el propósito de una investigación de la producción literaria básicamente narrativa (sin desconocer

obviamente la amplitud de las fuentes "literarias" que puede llegar a incluir) es importante señalar que no serán específicamente los relatos que se inscriben dentro del subgénero explícitamente memorialístico el objeto del trabajo, lo cual significaría reducir el campo a un análisis auto-limitado desde el punto de vista de la misma intencionalidad autoral de los textos. Más bien se trata de señalar las dinámicas de progresiva afirmación o negación, dentro del campo literario de los dos países, del tema de la emigración como elemento significativo en el horizonte de la creación narrativa que no se propone deliberadamente la constitución de un subgénero narrativo. De los textos "memorialísticos" se hará un análisis intertextual en los casos paradigmáticos de uso o interpretación significativa dentro de las pautas del trabajo, así como también se hará referencia a las obras ensayísticas dedicadas explícitamente al tema de la definición de la "imagen cultural" del otro identitario y a un análisis de textos poéticos y teatrales que tengan una marcada impronta sintetizadora con respecto a las pautas señaladas.

Si bien el horizonte comparatista ofrece la posibilidad de ir midiendo la relación entre la recepción y la estructuración de una imagen cultural no necesariamente sin contradicciones entre las comunidades intelectuales de los dos países, el presente trabajo tiene la ambición de proponerse como estudio de las relaciones que las dos imágenes identitarias mantienen entre sí, señalar la vinculación de estas dinámicas con el entorno histórico-social del cual se nutren, establecer afinidades y diferencias-tanto en la elaboración de modelos narrativos representativos como en prácticas discursivas e ideológicas- a partir de un dato común que es la percepción de los "lugares" del "otro" en términos de componentes inclusivos o exclusivos del propio imaginario identitario.

1. Los lugares del "otro": narración, territorio, identidad.

Al inicio de este trabajo nos hemos referido a "imágenes culturales" generadas en la narrativa argentina e italiana del siglo XX relacionadas con el tema de la emigración. El problema mismo de "las imágenes culturales" de una sociedad, nos lleva a tomar en consideración la producción narrativa como un elemento constitutivo de una serie antropológica más amplia en la cual la literatura está implicada como productora de imaginarios dentro de una sociedad. Si comparamos el horizonte de la obra narrativa como reconstrucción de una realidad ficcional con fuertes caracteres de verosimilitud[1] y el de la historia de vida, objeto hacia el cual se orienta cada vez más la antropología[2] y que, en nuestro caso, muchas veces constituye un elemento de contacto importante por la misma naturaleza de relato autobiográfico presente en las narraciones (horizonte que se manifiesta concretamente en la selección, omisión y reconstrucción de los elementos de la historia, según el orden semántico peculiar con el cual son contados), podemos añadir algunas importantes consecuencias en relación con nuestro objetivo.

Según la definición que se le suele dar en antropología, las "historias de vida" tienen la propiedad de introducir en el desentrañamiento de la relación entre el campo biográfico y el tiempo histórico, ligando entre sí tres áreas que son: a) la relación entre tiempo personal y tiempo social, b) la relación entre historia individual e historia familiar, c) la relación entre ciclo vital y estructuración social simbólica como algo que subyace a la vida social . El sentido de una vida y de su nar-

[1] Chatman, S., *Storia e discorso*, Pratiche Editrice, Parma, 1984.
[2] Harris, M., *El desarrrollo de la teoría antropológica*, Siglo XXI, México, 1993.

ración, que segùn el crítico francés Pierre Bourdieu se puede conceptualizar como una "historia con sentido"[4], se entenderá entonces como la interacción entre los tres niveles que mencionamos anteriormente, con respecto a los cuales las narraciones, así como las historias de vida, constituirían el instrumento para entrar en los circuitos donde se cristaliza, se destruye y se construye la cultura. Con respecto a estas tres determinaciones, la serie literaria será analizada para mostrar en qué medida las reelaboraciones literarias sobre el tema de la emigración contribuyen a explorar este campo fecundo o, al contrario, si opera una reelaboración de materiales eminentemente literarios, considerando que el fenómeno migratorio en la sociedad argentina e italiana constituye uno de los capítulos determinantes de la "modernidad" respectiva de sus comunidades y, como tal, un tema de vital importancia para la definición de las respectivas identidades.

Nos hemos referido antes a "lugares" del "otro". Toda experiencia acontece en un espacio y en un tiempo específicos. Si excluimos una obvia definición geográfica, nos damos cuenta de que el espacio que se nos abre por delante es un "espacio con sentido", según la definición del geógrafo francés Raffestin[5] y, como tal, se conforma en un territorio. No existe experiencia sin un espacio apropiado, sin un "territorio" que marque el significado que este espacio asume. El sentido de una vida tendrá valor en cuanto expresión de una "verdad local"[6], es decir, una verdad que adquiere su principal sentido dentro del vínculo en la cual ha emergido, para eventualmente llegar o aspirar al nivel de verdad más allá de lo local:

---

[4]Bourdieu, P., *Cosas dichas*, Gedisa, Buenos Aires,1988.

[5] Raffestini, C., "Remarques sur las notions d'espace de territoire et de territorialité", en:*Espaces et societés*, 1985, pp. 167-171.

[6] Geertz, C., *Local knowlwdge. Further essay in interpretative antrophology,* Basic Books, N.York, 1983. Sobre el concepto de "mente local" véase también La Cecla, F., Mente Locale. *Un'antropologia dell'abitare*, Eleuthera, Milano, 1993.

> "La territorialidad, como la cualidad subjetiva, del grupo social o del individuo, le permite a éste en base a imágenes, representaciones y proyectos, tomar conciencia de su espacio de vida."[7].

Si la territorialidad es la dimensión latente de la cotidianeidad, de la red de relaciones que produce la cotidianeidad, entonces lo cotidiano se configura como tiempo de vida existencial, diferente tanto del tiempo histórico como del tiempo institucional. Si aceptamos que construimos nuestra representación del mundo a partir de lugares, entonces vamos definiendo nuestra identidad a partir de redes de relación y de creencias que configuran el aspecto y la estructura de ese lugar como espacio de lo cotidiano vivido. Si la cotidianeidad se define como red de relaciones fundamentales, la obra narrativa se propone como su más cercano sucedáneo en su intento de reproducir lo cotidiano y, dentro de ello, establecer el papel que juegan los lugares a partir de las relaciones elementales que se ponen en escena, como veremos más adelante a través de los textos estudiados . En las obras narrativas que analizaremos, es exactamente a partir de la captación de los "lugares" y de sus características estructurantes-tanto de lugares lejanos y perdidos como de lugares de la proximidad y de la construcción del presente cotidiano- que el sujeto va conformando una red de relaciones que finalmente determinan sus construcciones identitarias.

En gran medida éstas no son directamente percibidas por el sujeto mismo, ya que normalmente la "territorialidad" es algo que sólo podemos observar con dificultad en el presente vivido, pero que en la obra narrativa se propone- allí donde se propone- con mayor transparencia a partir de la aproximación al punto mismo en el cual el sistema se torna visible, es decir, a través de relaciones elementales como son las redes

---

[7] Bustos Cara, R., "Territorios de lo cotidiano(puntos de partida para una reflexión)" en *Territórios do cotidiano(uma introducao a novos olhares e experiencias)*, Editora da Universidade, Universidade Federal do Rio Grande do Sul,1998.

familiares y las estructuras productivas. Estos elementos básicos marcan la pertenencia a un territorio y la consiguiente identidad. Veremos por ejemplo que en el caso de Antonio Dal Masetto[8] y de sus dos obras *Oscuramente fuerte es la vida* y *La tierra incomparable*, la percepción de los lugares y la definición de una postura ideológica con respecto a éstos juega un papel fundamental. Dichos lugares se definen principalmente a partir de algunos elementos: las redes familiares, el trabajo, las demás- y consiguientes- relaciones sociales. La misma operación o focalización narrativa se repite de distintas maneras en las restantes obras que tomaremos en consideración. En este marco los procesos de transformaciones socio-territoriales macroscópicos influyen de manera evidente. El fenómeno mismo de la emigración se define como un cambio abrupto en la dimensión de lo cotidiano y genera ese proceso de reestructuración y construcción de identidad que se configura como una de las grandes epopeyas de la modernidad y que crece dentro del marco de las ideologías dominantes de esa época. (Vale la pena aclarar que tal epopeya termina o disminuye drásticamente, como hecho histórico entre Europa y América, exactamente en correspondencia con el pasaje de la modernidad a la posmodernidad, en el trascurso de los años '60).

Si los grandes procesos históricos determinan los procesos de transformación socio-territoriales, la historia convive estrictamente con la memoria. Así como la primera es global -fundamentalmente representación del pasado- la segunda es la vida llevada por sujetos y grupos vivientes, de la misma forma en que la primera es de vocación universal y abstracta, y la segunda se encarna en espacios y objetos concretos. La dialéctica entre historia y memoria es al mismo tiempo, otro de los elementos que enmarcan la percepción de los "luga-

[8] Dal Masetto, A., *Oscuramente fuerte es la vida*, Planeta, Buenos Aires, 1990
Dal Masetto, A. , *La tierra incomparable*, Planeta, Buenos Aires, 1994.

res" identitarios a partir de una aproximación literaria: dialéctica que incluye tanto la posibilidad de deformación como la continua corrección, la manipulación y la correlación objetiva, lo consciente y lo inconsciente en una dinámica pasado-presente-futuro de la cual la obra literaria es a la vez resultado y testimonio. En fin, en la relación de los sujetos con el espacio de su propia existencia, con lo cotidiano, se producirá esa elaboración que genera "presentes significativos", "futuros determinantes" y "pasados justificatorios", es decir, las categorías temporales en las que podemos encontrar el núcleo de cualquier elaboración identidataria.

Llegamos por fin al concepto de identidad. Resultará claro de lo que hemos dicho que la identidad es el resultado de los procesos materiales que ya hemos destacado. Cabe recordar que desde hace tiempo el concepto de identidad ha sido analizado básicamente como un concepto estático; tanto las interpretaciones culturalistas como las psicologistas no se han sustraído a este tipo de focalización, en la cual los elementos históricos en su rápido y permanente proceso de cambio han sido descuidados en favor de los elementos estáticos, tanto culturales como psicológicos. Es decir que por largo tiempo la noción de conflicto ha sido evitada en favor de la noción de afinidad, a pesar de que sabemos que cualquier afinidad es el resultado último de un proceso en el cual el conflicto interviene como elemento dinámico que permite la asimilación y por ende, la definición, aunque ésta última se encuentre continuamente sujeta a procesos de cambio y de revisión.

Introducir la noción de conflicto ha significado reestablecer la lógica de un proceso dinámico al final del cual podemos hablar de *identidad* y de *identidades*. A su vez, apoyándonos en una visión guestáltica que subraya la dinámica de las formas[9], podemos decir que antes del conflicto el verda-

[9] Koffka, K., *Principios de psicología de la forma*, Buenos Aires, Paidós, 1973. La obra original de Koffka es de 1935 y constituye uno de los textos fundadores de la Psicología de la Guestalt, cuyas últimas elaboraciones están contenidas en el texto de Jean Marie Robine, *Contacto y relación en psicoterapia*, Editorial Cuatros Vientos, Santiago de Chile, 1999.

dero elemento dinámico está constituido por el proceso de ensanchamiento de los límites del organismo-tanto individual como colectivo-y la centralidad del elemento *contacto,* que no necesariamente produce homogeneidad. El concepto de límite, de " frontera que permite el contacto" en el encuentro con el otro-sea eso individuo o comunidad pero designado en ambos casos por su "*alteridad*"-marca, en cambio, que el elemento decisivo en la formación y estucturación de la identidad sea la "diferencia", al punto que podemos decir que *identidad* se define especialmente por su contenido, pero de igual manera por su *frontera*.

Esta noción de límite y de contacto que la psicología de las formas ha elaborado desde los inicios del siglo pasado, fue introducida por Friedrick Barth[10] en la reflexión sociológica a finales de los años '60, con una revisión del concepto de límites étnicos. El esfuerzo teórico de Barth incorpora varios elementos pertenecientes a la teoría de los sistemas, lo cual le da la posibilidad de abarcar el análisis de una gran cantidad de fenómenos al mismo tiempo, al considerar las dinámicas de los grupos étnicos definidos y las opciones individuales en las que cada actor puede elegir y cambiar su pertenencia atravesando límites y autoasignándose roles distintos. Al mismo tiempo la teorización de Barth permite tomar en consideración los procesos de retroalimentación negativa, es decir, el patrimonio de prejuicios, creencias y tabúes que es parte esencial de la dinámica de formación de las identidades, y no necesariamente funciona en términos de homogeneización cultural.

La importancia de la fase del contacto-con todo el patrimonio previo que mencionamos- implica la existencia de límites con los cuales cada organismo, individual o colectivo, se enfrenta y elige dentro del campo establecido una de las opciones posibles o, en algunos casos, crea una opción que todavía no existe en el contexto histórico de referencia o exis-

[10] Barth, F., *Los grupos étnicos y sus fronteras*, México, FCE, 1969.

te sólo *in fieri*. Este tipo de aproximación al concepto de identidad no deja de lado los elementos subrayados por Max Weber[11], quien niega a la identidad étnica otro contenido que no sea el de la acción política conjunta de sus miembros, subrayando el juego de asignaciones en el cual cada sujeto, al ser tanto catalogador como catalogado, va constituyendo una escala flexible de valores y de interacciones sociales. Más bien esta reflexión -que en última instancia se puede definir como un intento de leer las estratificaciones en el interior de una comunidad en términos de modelos de estratificación social- permite subrayar cómo necesariamente la identidad o las opciones identitarias tienen que poder distinguir entre mecanismos de identidad personal e identidad colectiva.

Aunque la discusión sobre si los dos fenómenos son sólo distintos aspectos de un mismo proceso -como parece derivarse de una interpretación psicologista y también de una vertiente antropológica a partir de Lévi-Strauss[12]- se encuentra lejana de cualquier intento definitorio final, es necesario destacar que aun donde se trabaje con un concepto dinámico de identidad en el cual se considera fundamental la elección hecha por el individuo, dicha elección acontece entre opciones ofrecidas por la sociedad misma como resultado de un proceso en el cual los distintos grupos sociales entran en competencia para generar, a su vez, identidad y establecer estrategias que permitan lograr cierto criterio mayoritario. Vale la pena destacar cómo, en el caso argentino, a la devaluación psicologista hecha por Martínez Estrada en su *Radiografía de la Pampa*[13], en la que los fracasos de la identidad nacional argentina coinciden con las supuestas fallas procedentes de los grupos étnicos mayoritarios en la inmigración, corresponde, por otro lado, la escasa atención hacia

[11] Weber, M., *Economia e società*, Il Mulino, Bologna, 1982.
[12] Lévi-Strauss, C., *La identidad*, Petrel, Barcelona, 1981.
[13] Martínez Estrada, E., *Antología*, FCE, México, 1964.

las razones materiales que llevan al fracaso cierto proyecto identidatario, llevado a cabo por el Estado argentino en la época que esto se toma en consideración.

Por cierto, al señalar la identidad como proceso en continua formación y redefinición dentro del cual el peso del Estado y de las instituciones es fundamental como fuente de propuestas y generador de consenso, cabe también añadir que las identidades colectivas son el resultado de un proceso constante de construcción de relaciones a partir de categorías internalizadas por el sujeto. El elemento intermedio entre identidad colectiva e identidad individual es la "creencia",es decir, la categoría o norma formadora de identidad internalizada por el sujeto de una manera más o menos consciente.

Ahora bien, ¿qué tipo de consecuencias tienen estas consideraciones en el momento en que tomamos en cuenta fuentes eminentemente literarias?

Así como todo relato-aun subjetivo-que pretende instituir o declarar una opción identitaria encontrará su *forma* en la relación con el momento histórico y con las instituciones dentro de las cuales se produce, lo mismo sucede aun cuando se trate de instituciones literarias y de procesos de representación y construcción simbólicos. Por cierto, las fuentes literarias son formadoras de imaginario, al igual que las estrategias mucho más poderosas establecidas por los grupos y las instituciones sociales. Pero son básicamente laboratorios de formación de imaginarios, en la medida en que tratan de representar la formación de opciones identitarias en el momento en que éstas se manifiestan como proceso sumido en una dimensión cotidiana con carácter de realidad, que es la garantía de la verosimilitud de la construcción narrativa y el principal estímulo a la cooperación interpretativa del lector en el texto.[14]

[14] Véase al respecto tanto la elaboración semiótica de Umberto Eco en *Lector in fabula*, Bompiani, Milano, 1979, como la hermenéutica de Wolfgang Iser en *Der Act des Lesens. Theorie Aestetische Wirkung*, Fink, Munchen, 1976, trad. it. *L'atto della lettura. Una teoria della risposta estetica*, Il Mulino, Bologna, 1987.

Hemos dicho que el objetivo de este estudio es focalizar la percepción de los "lugares del otro" en la narrativa argentina e italiana de la segunda mitad del siglo XX. Tal percepción indica un acercamiento al proceso de estructuración de la identidad así como se viene mostrando en algunas obras narrativas del período indicado, en una delicada zona de frontera entre pasado y futuro, historia y memoria, argentinidad e italianidad, dimensión campesina y dimensión urbana, cambio y conservación social, modernidad y posmodernidad, oralidad y escritura, y otras dimensiones que conviven y entran en conflicto entre sí en la experiencia relatada en términos de ficción. Al mismo tiempo, es objetivo del estudio señalar la permeabilidad del campo literario[15]-tanto en Argentina como en Italia -a la temática de la emigración, a su emergencia y a su focalización como crisol en el cual todos estos aspectos están implicados como parte relevante de una definición identitaria, zona de "frontera" y de "contacto" al mismo tiempo (lo que constituye el elemento definitorio por excelencia del horizonte literario), recreación narrativa del territorio vasto y huidizo que es el presente, conjunto de tensiones opuestas y fuerzas vitales en el cual el flujo ininterrumpido de la realidad se agita.

[15] Bourdieu, P., *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*, Anagrama, Barcelona 1995.